

Con Jose Luis he disfrutado mucho de cantar juntos coplas que compartíamos y también de escucharle canciones que yo no conocía y ahora forman parte de mi historia: corridos, rancheras y tangos, las letras de la pasión “desgarrá”. Pero aquella misma voz potente y acogedora, grave y aguda a la vez (como de hombre cubano) desplegaba todos sus colores cuando recitaba poesía y cuando nos contaba historias. Era un gran kotalari Jose Luis y nos regaló muchos cuentos y de varios me he acordado en estos días, pero me he quedado con un relato pequeñito que una vez me libró de un empecinamiento y me permitió reír y disfrutar aprendiendo a hacer un consomé con una amiga. Os lo cuento como yo lo recuerdo:

“Una vez estaba una niña viendo a su madre guisar un pollo. Tras aliñarlo y antes de meterlo en la cazuela, la madre cortó sin vacilar el cuello y el culo del animal, ¡zis, zas!. “¿Por qué le quitas el cuello y el culo al pollo, ama?”, preguntó la niña. “Porque así lo aprendí de mi madre y así se debe preparar siempre el pollo”, contestó la madre.

La niña no se quedó muy conforme con la explicación y al día siguiente fue a visitar a su abuela. Y la encontró cocinando un pollo. En un momento determinado, la abuela cogió el cuchillo y ¡zas, zas! fuera cuello y fuera culo. “¿Por qué le cortas el cuello y el culo al pollo, amona?”, preguntó la niña. “Porque así lo aprendí de mi madre y así se debe preparar siempre el pollo”, contestó la abuela.

La niña seguía sin quedarse tranquila pero tenía suerte y su bisabuela todavía vivía por aquel entonces, así es que también fue a visitarla en busca de otras respuestas para su pregunta y la bisabuela esto le contó con una sonrisa divertida: “hija mía, cuando yo era jovencita y mi madre me enseñó a cocinar éramos tan pobres, tan pobres, que en casa sólo teníamos una cazuela pequeña y le teníamos que cortar el cuello y el culo al pollo para que cupiera en ella”.

Escribía Jose Luis en un artículo que encontrareis en su web y que se titula **La relación terapéutica**:

“Hay una diosa, La Cura. La Cura es preocupación, La Cura es preguntarse sobre los orígenes. Un filósofo en un antiguo trabajo hizo un análisis sobre la Cura, y la Cura era ese sentimiento que le lleva al hombre a impersonalizarse, esta preocupación por la seguridad, este sometimiento a la resignación: decía que todos los hombres son visitados en la cuna por la Cura y la Fortuna. La Fortuna es calva, hermosísima pero calva, con un solo pelo; y como es mujer hay muchos hombres que no se atreven a agarrarle de ese pelo por si se lo cortan, pero no hay ningún otro medio de enganchar a la Fortuna si no es por ese pelo. La resignación la tenéis como mal menor, como adaptación, como seguridad.

Meterse en el proceso terapéutico es luchar contra el pesimismo, pero sin resignación.” (1)

¡Ji, ji, ji, ji...! recuerdo que se reía bajito Jose Luis al acabar de contarnos el relato. Como tantas veces, parecía un duende travieso. Jugaba.



Lola

(1) www.joseluisdelamata.com
Clínica: “La relación terapéutica”, (pag 10)

